



Capítulo 185

- Luka, por favor, prioriza proteger a Anguis Regina. Te explicaré los detalles más tarde, pero... El objetivo de este ataque soy yo. Anguis Regina es solo un objetivo secundario. Volveré a contactar contigo cuando se resuelva esta situación.

Escuché la grabación de Jafa. Hacia el final de la grabación, incluso se oyó el sonido de una explosión. Jafa también estaba bajo ataque. Parecía una emergencia en más de un sentido.

- El gobernante de la industria restaurantera de Ciudad Fronteriza, el Maestro Jafa, ha sido atacado. ¿Quién podría estar detrás de esto? Como sabéis... ¡Hay demasiados sospechosos! La gran pregunta es si Jafa sigue vivo. El edificio en llamas que estás mirando ahora mismo no es otro que la sede de Jafa Trading, y yo soy One Bright, informando la situación en directo. Si...



Anguis Regina veía las noticias en su terminal, mordiéndose el labio inferior. Me incliné y bajé más la capucha de su abrigo.

"No muestres tu cara a los demás. Mantén la vista en el suelo y sigue mis piernas."

"Pareces bastante acostumbrado a situaciones como esta."

"Es solo otro día para mí."



Pateé suavemente la bolsa de deporte apoyada contra la pared. La sangre se había acumulado debajo y goteaba al suelo.

Dentro de la bolsa estaba el asesino que había perdido contra mí. Les había quitado el traje de combate y los había metido, y me quedaban sorprendentemente bien. Como ya no tenían piernas, ocupaban aún menos espacio.

Por ahora, mi plan era llevar al asesino a una casa segura para interrogarlo.

Recuperando el aliento en el callejón, escaneé la situación. A lo lejos, un destello carmesí, como un atardecer, parpadeaba. Pero no era un atardecer real—era el incendio furioso. Más allá de eso, la sede de Jafa Trading estaba ardiendo. Los ojos de Ciudad Fronteriza estaban fijos en ese espectáculo.

... Gabriel y Boyan no estaban en la sede de Jafa Trading en ese momento. La única persona que me preocupaba era Lapis. Sin ella, nadie podría mantener mis implantes cibernéticos.

Miré a Anguis Regina, que se mordía el pulgar.

"¿Preocupado por Jafa?"

Anguis Regina me miró brevemente antes de responder.

"Con los Equessianos y En allí, debería estar bien."



"Hmm, ¿y dices eso después de ver caer tan fácilmente a un Equeessiana antes?"

"Los que me asignaron esta vez eran guerreros de rango inferior. Ya que estás aquí, probablemente pensaron que usar fuerzas de alto nivel para mi seguridad sería un desperdicio. Normalmente, En habría sido asignado como mi escolta."

Anguis Regina parecía tener una fe considerable en los mercenarios equesios. Probablemente fue una confianza construida por experiencia. Parecía que hasta ahora habían hecho bien su trabajo.

Pensándolo bien, incluso desde mi propia experiencia, los mercenarios equesianos de primer nivel eran guerreros excepcionales. Solo tres o cuatro de ellos bastarían para repeler un ataque a medias.

"iAnguis! iReginaaa!"

"¿Dónde estás? ¡Te escoltaremos a un lugar seguro!"

Incluso había fans buscando a Anguis Regina. Aunque se movían con la intención de protegerla, solo estorbaban.

"Vamos."

Esperé a que pasara la multitud ruidosa y empecé a moverme. Antes del amanecer, llegamos a la casa segura.

Miré hacia el edificio. Desde fuera, era solo otra villa residencial como las innumerables otras de Ciudad Frontera.

Al entrar, encontré los pasillos sucios, cubiertos de basura de años como si ningún limpiador hubiera puesto un pie allí. Al pasar por otras habitaciones, olores extraños flotaban en el aire.

Anguis Regina y yo nos detuvimos frente a la unidad designada de la casa segura.

Golpe.

La puerta estaba atada con cadenas y candados. Había señales de que alguien había intentado romperlas, pero a pesar de su aspecto oxidado, los candados y cadenas estaban hechos de aleación de alta resistencia. Ningún civil podía atravesarlos, por mucho esfuerzo que pusieran.

Los desbloquéé en el orden designado. Los mechones y cadenas aparentemente enredados se deshicieron uno a uno.

Inquietante.

La puerta se abrió lentamente. Su grosor era aproximadamente la longitud de mi dedo índice. Eso por sí solo sería suficiente para soportar un fuego pesado, y como era una estructura de doble puerta, había una puerta metálica aún más gruesa dentro.

'Una instalación con capacidades defensivas de primer nivel. Es prácticamente un búnker.'



Las paredes y los suelos también eran increíblemente gruesos. Por eso, había un escalón hasta la puerta interior, que requería cuatro escalones para entrar.

Como las paredes, el techo y el suelo habían sido reforzados, el interior de la habitación era pequeño y no había ventanas. Lo que parecían ventanas desde fuera eran solo ilusiones decorativas.

'La estructura está completamente aislada del exterior. El agua se extrae de un depósito de techo y la electricidad se genera mediante una unidad de energía. Las estanterías están abastecidas con raciones comprimidas y suministros esenciales.'

Entrecerré los ojos mientras escaneaba el interior. Esto no era solo una casa segura—era un refugio totalmente autosuficiente que podía mantener a alguien durante semanas, quizá incluso un par de meses. Incluso si la villa de arriba fuera destruida en un bombardeo, esta habitación probablemente permanecería intacta.

'La Ciudad Fronteriza es caótica, y Jafa tiene muchos enemigos. No es raro tomar precauciones. Pero esta configuración es exagerada. Esto debió de costar una fortuna.'

Y Jafa no se había desconcertado por el ataque. Había dado órdenes con calma, como si esperara que esto ocurriera.

Abrí un paquete de raciones comprimidas y empecé a masticarlo.

"Se supone que tienes que añadir agua a eso."





dijo Anguis Regina al sentarse.

"Tengo los dientes fuertes, así que está bien. Mi digestión también está bien."

"... Ya veo."

Anguis Regina suspiró, rindiéndose en discutir. Tenía demasiadas cosas en la cabeza como para prestarme atención.

"Más importante aún, ¿sabes quiénes son los enemigos de Jafa?"

"No sabría—"

La interrumpí con una sonrisa burlona.

"No mientas. En lugar de sorprenderte por el ataque, simplemente estás preocupado. Eso significa que lo veías venir, ¿verdad? Puedes guardártelo para ti si quieres. Pero si quieres mi ayuda, tendrás que contarme algo. Me preguntes o no, ya me siento en deuda con Jafa. Yo intervendría para ayudarlo sin que se lo pidiera. Así que será mejor que aproveches mi buena voluntad mientras está fresca."

"De repente parece bastante habladora. Eso ha sido convincente."





"Supongo que significa que mi rehabilitación está casi terminada. Siempre he sido un... persona lógica y racional."

Ni siquiera pude contener un bufido al decir eso. Lógico y racional—claro. Bueno, no estaba del todo equivocado. En cierto modo, era bastante precisa.

"¿Ja, lógico y racional? Déjame reflexionar sobre todo lo que ha pasado hasta ahora. Me empiezan a doler las rodillas."

Anguis Regina soltó una ligera risita, tomando mis palabras como una broma.

"De todos modos, si Jafa muere, eso también sería un problema para mí."

Observé atentamente su expresión mientras hablaba.

"Estás usando el humor para aliviar el ambiente mientras intentas sacar una respuesta. Si te lo propones, apuesto a que serías todo un mujeriego."

"No me limitaría solo a mujeres."

Los hombros de Anguis Regina temblaron mientras contenía la risa. Probablemente se acordaba de cuando dije que me gustaban los hombres.

"Bueno, lo sabrías pronto de todas formas... No es precisamente un gran secreto. Jafa es un exiliado. Fue expulsado de su familia y dejado sin protección. No, en realidad, es peor que eso. La familia no solo lo abandonó—lo calificaron de vergüenza e intentaron activamente matarlo. Ha estado huyendo desde entonces."





Era una historia que ya había oído antes.

"Chicos."

Jafa debió ver un alma afín en Boyan. Si hubiera estado un poco más familiarizado con el pueblo Tajirun, quizá habría captado ese sentimiento yo mismo.

'Aunque no me involucre, Jafa seguirá ayudando a Boyan.'

Esperé a que Anguis Regina continuara.

"Hace un tiempo, Jafa se reunió con su padre—el cabeza de su familia—y cerraron un trato. Pagó un precio para establecer un pacto de no agresión. Ese acuerdo se rompió o expiró hoy. Por eso vuelven a ir tras él."

"No soy exactamente un experto en Tajirun, pero... a diferencia de Boyan, Jafa es sobresaliente—tal como debería ser un Tajirun. Dudo que lo tachen de vergüenza y lo exilien por algo trivial."

"Eso es... algo que tendrás que preguntarle tú mismo a Jafa. Hasta aquí te dejaré husmear, detective."

Anguis Regina le llevó juguetonamente un dedo a los labios, recuperando la compostura. La casa segura era, como su nombre indicaba, segura. Había una cierta calidez que le daba una sensación de alivio psicológico.





'El mejor escenario sería que Jafa lograra renegociar con su familia.'

Pero rápidamente borré esa posibilidad de mi mente. Tuve que prepararme para el peor escenario. Así había sobrevivido hasta ahora.

Tap, tap.

Empujé la bolsa con la punta del pie y aflojé las correas. La bolsa se hundió a medias.

La asesina, vestida solo con una ropa interior negra tras ser despojada de su traje de combate, se estremeció ligeramente. Intentó mover las manos, pero estaban bien atadas detrás de la espalda.

"Oye, ¿estás despierto? No estás muerto, ¿verdad?"

Los ojos del asesino de pelo blanco se abrieron levemente. El olor a quemado aún persistía en el muñón cortado de su muslo. Anguis Regina apartó la mirada brevemente, aparentemente incapaz de soportar la escena.

"Tú..."

El asesino entrecerró los ojos hacia mí. Mi rostro sin máscara no debía de ser desconocido para ella.

'Sus capacidades cognitivas han disminuido significativamente. Eso es simplemente la inevitabilidad del envejecimiento.'





Si aún estuviera en su mejor momento, me habría reconocido al instante. Pero ahora, incluso con solo pequeños cambios en mi complexión y apariencia, le costaba ubicarme.

"Si te portas bien, no te mataré. No es que te queden muchos días de todos modos. ¿Sigues trabajando como asesino a tu edad? De verdad no planeaste jubilarte, ¿eh? ¿Qué hiciste con todo el dinero que ganaste?"

Hablaba como si no la conociera. La asesina abrió mucho los ojos, pero tardaron otros diez segundos en darme cuenta de verdad.

"Así que... eres ese chico. El que no maté."

"Sí, sí, algo sobre 'así como tratas a los demás, así serás tratado'."

Murmuré sarcásticamente. El asesino soltó una risa hueca.

"Mi arrogancia del pasado ha vuelto para atormentarme. La arrogancia no solo consume el presente—devora el futuro."

"Por eso deberías haberme matado cuando tuviste la oportunidad. Comportarse como un altanero te metió en este lío."

Solté una mueca. El asesino ni siquiera se enfadó. En cambio, asintió resignada. Verlo me hizo apretar los dientes.

"Tienes razón. Así que márame ahora. Si aún llevas el peso de mi antigua misericordia, concédeme esta petición."





"... Cuéntame todo lo que sepas primero. Entonces te daré lo que quieres."

"Ya deberías saberlo. Alguien como yo—un ejecutor—acepta los trabajos a través de intermediarios. No llego a conocer al cliente. Jaja, quizá en su día, pero ya no soy un nombre importante."

Ahora se llamaba a sí misma una don nadie. Ya no estaba la mujer que una vez estuvo sobre mí, mirando hacia abajo con desprecio. La que había hablado de su propia fuerza sin la menor dudanza...

... Me daban ganas de soltar maldicciones y fruncir el ceño.

'¿Por qué te has debilitado?'

Sabía la respuesta. Estaba envejeciendo. Pero no quería aceptarlo.

"Hablemos de otra cosa. ¿Tu envejecimiento—fue un efecto secundario?"

"Más que un efecto secundario, fue el precio que pagué. Obligué a mi cuerpo a resistir el envejecimiento y mejoré artificialmente mi físico. El procedimiento fue inestable desde el principio y, más adelante, abusé de los tratamientos regenerativos. Incluso cuando te conocí entonces, ya era bastante mayor."

El asesino habló con calma.





"¿Sí? ¿Y cuántos años tenías entonces?"

"No deberías preguntarle a una mujer su edad. No es que importe. Si esperas respuestas de mí, no te molestes."

Soltó una risa áspera. Su actitud era la de alguien que había trascendido las preocupaciones de vida o muerte.

"¿Así que de verdad estás eligiendo la vía difícil? ¿Crees que seré indulgente contigo solo porque eres mayor?"

Enrosqué los dedos, sintiendo el peso en ellos. Un zumbido bajo retumbó de mis puños apretados.

"Estás enfadado con lo que me he convertido, ¿verdad? ¿Sabes por qué? Ya sea que sustituyas carne y sangre por maquinaria aterradora, fortalezcas tu cuerpo a nivel celular con biotecnología o refinas químicamente tu sistema nervioso... Al final, todos envejecemos y nos debilitamos. Algunos más rápidos, otros más lentos. Mi estado es solo un adelanto de tu propio futuro—aquel en el que no logras morir a tiempo. ¿No es así, chaval?"

Perdí el control. La agarré del pelo y le di un golpe en la cabeza contra el suelo.

iCrack!

Su nariz se rompió con un sonido agudo y satisfactorio.



"No acabaré como tú. No tengo intención de vivir tranquilo y morir en la cama."

Le levanté la cabeza de un tirón y escupí mis palabras como si fuera una amenaza.

"Je... Je. Yo tampoco. Pero, ¿cuándo ha salido la vida como queríamos?"

El asesino se rió, escupiendo un diente roto al suelo.

Me mordí el labio inferior. Quería aplastarle el cráneo contra el suelo hasta que reviente. Pero lo dejé ir.

"No te mataré. La muerte es exactamente lo que quieres. En cambio, vas a quedarte ahí, tragando las migajas que te dé, y aferrarte a la vida como un miserable desgraciado."

Una existencia sin poder era un castigo cruel. Y para alguien que había vivido con tanta ferocidad, sería insoportable.